

¿Legales ó ilegales?

La Monarquía no necesita para ser defendida la arbitrariedad de ningún Gobierno, sino la asistencia de la justicia y la razón. Nunca han sido tan atacadas las instituciones monárquicas como en estos meses en que Villaverde primero, y Maura después, han querido granjearse, mostrando celo excesivo, una alta protección. Nunca han corrido tanto riesgo de verse injuriadas como ahora que se sueña en represiones iracundas, en violencias ilegales, y en que hay un presidente del Congreso que, acariaciando los mismos métodos que lo hicieron famoso como ministro, habla de expulsiones y vejámenes sobre diputados que tienen allí el deber de afirmar su credo político e interpretar el sentimiento de una parte de la nación.

Sobre este terreno no se trata de una cuestión planteada entre monárquicos y republicanos; los conservadores, que aspiran a plantear el asunto en esos términos, proceden con perfidia. Se trata de una distinta manera de entender la oportunidad política y de una diversidad diametral en los principios aplicados a la gobernación por los dos bandos de la Monarquía: conservadores y liberales. Uno y otro quieren defender la Monarquía; mas los conservadores encuentran preferible el sistema de reacción, y los liberales consideran esa actitud como la más peligrosa que puede adoptarse y prefieren el sistema de libertad dentro de las amplias líneas generales establecidas por las leyes.

Por esto, para hacer política seria, sin andar vivaqueando en los terrenos de mayor predicamento, sino consagrados a servir a la justicia, al país y a la propia conciencia, es preciso que de una manera concluyente se decidan conservadores y liberales a definir en el Parlamento, la legalidad ó ilegalidad del partido republicano. Porque parece que no hay discrepancia acerca de esa clasificación; y si no la hay en cuanto a las palabras, existe prácticamente en cuanto a los conceptos. Los conservadores estiman el partido republicano ilegal; con sutileza jesuítica afirman: no hay partidos, sino actos legales ó ilegales, y declaran de esta segunda calidad todos los que tienden a afirmar la existencia ó programa de los republicanos.

No puesto que son un partido, hay que estimarlo legal ó ilegal; las asociaciones son legales ó ilegales, según sus medios y fines. Y afirmase lo uno ó lo otro, hay que deducir con rigor lógico las justas consecuencias y atenerse a ellas; si los conservadores no las deducen, tanto peor; dedúzcanlas los liberales. Si a los republicanos se les declara partido legal, lo inmediato es la legalidad de la afirmación de su dogma primero y del deseo de verlo instaurado, esto es, la legalidad del grito de «Viva la República»; dentro y fuera del Parlamento, sin otras limitaciones que las impuestas en un momento determinado por necesidades urgentísimas del orden público.

Mientras no sea delito ser republicano, no puede ser delito tampoco en sí mismo el grito de «Viva la República»; tanto más cuanto que ese grito puede ser sustituido—como ya lo es en el lenguaje vulgar—por el de «Viva la Nación», «Viva Francia!», «Viva la Marsellesa!», «Viva la Popa!», «Viva... cualquier cosa!», porque no siendo penable el sentimiento que se formula y siendo indiferente la fórmula que lo expresa, sería aún más ostensible que ahora la irritante arbitrariedad de las autoridades que lo persiguen.

De admitirse la doctrina contraria, hay que llegar a donde llegó en su inconsciencia el Sr. García Alix en el último discurso, que sirvió al político murciano para hacer la duodécima evolución de su vida, abandonando a Villaverde para servir a Maura. «No es acto lícito reunirse para hacer discursos combatiendo el régimen existente en un país.» Claro está que el Sr. García Alix no supo lo que se decía; pero la fuerza de la lógica—que alguna vez se pone en contacto hasta con los cerebros menos preparados—le llevó a esa declaración, de la que él mismo se mostró muy sorprendido por lo absurda. Y eso equivale a declarar ilegal el partido republicano.

¿Lo va entendiendo el Sr. Sánchez Guerra? El Sr. Maura claro está que lo entiende; él pertenece a otra jerarquía intelectual y moral, y seguramente que allí, en lo íntimo, su conciencia protesta contra esas transgresiones de la lógica, aunque, estimándolas necesarias para proseguir su obra, sacrifica lo menos a lo más. Pero sus colegas de Ministerio, mal dados por la Providencia y mal preparados por el estudio, son en el banco azul, con respecto a esta doctrina, otros ejemplares de la edición García Alix.

Esos ministros remiten el Parlamento a la interpretación del Código penal hecha por el Tribunal Supremo. Pero olvidan muchas cosas; en primer lugar, que la interpretación principalísima de las leyes, la auténtica, no es la de los Tribunales, sino la que da el Parlamento mismo, que es quien las hace y deshace. En segundo, que la jurisprudencia del Supremo es contradictoria: unas veces es lícito y otras no el grito de «Viva la República»; y tanto para permitirlo como para penarlo los fundamentos son tan endebles que revelan cómo el Tribunal Supremo, ó ha cedido en cada caso a presiones políticas, ó no se ha formado cabal concepto de la punibilidad de ese grito, sin duda porque su valor trasciende del orden jurídico al social.

En tercer lugar, ni en la mente de los legisladores, ni en el espíritu ni en la letra del Código penal, está ni ha estado nunca el propósito de poner el grito de «Viva la República». Si ahora conviene ponerlo, que se ponga; pero no se pretenda, a título de monárquicos, imponernos tal superchería, contra la cual protestan de consumo el sentimiento de equidad y el sentido común. Los gritos que el Código pena son los que excitan directamente a la

ejecución de un delito contra la forma de Gobierno; es decir, que la ley penal reprime el grito de «Muera la Monarquía!», que va directamente contra el régimen monárquico, y no el de «Viva la República!», que sólo va indirectamente, en cuanto que lo directo en este grito es afirmar un deseo ó una convicción, que a su vez, por sucesivas derivaciones, pero nunca directamente, puede conducir a ejecutar un delito contra la forma de Gobierno.

Y la razón es clara para cualquier mediador conocedor del carácter de las leyes. Si estuviera penado el grito de «Viva la República!», se contradiría todo el sentido del Código. La ley penal no es reguladora de la actividad individual, como lo son las civiles, sino limitativa. No dice lo que cada uno debe hacer, sino lo que no debe hacer; y para que alguien no deba hacer es necesario un ajenio derecho que establezca ese límite consagrado por la ley penal; por consecuencia, ésta no se extiende más lejos que a donde llega la exclusión de aquel derecho. Así el derecho a la vida de cada uno se encuentra garantido por la ley penal; pero ésta no impide a los más mortales enemigos de aquél que afirmen su propia existencia; lo que les impide es agredirla. La Monarquía tiene, pues, garantida su existencia por la ley penal; pero ésta no impide a los que le prohibe realizar actos de agresión. Ir más lejos, sólo le inculca a las leyes políticas, que son las que pueden declarar ilegal a un partido.

Decualquier manera, por decoro común debe fijarse una regla precisa. Sepan unos y otros cuál es su derecho y su deber. Porque pudiera no haber tenido razón la minoría republicana ayer en su actitud, y también pudo no tenerla la mayoría. Y las transgresiones de una y otra parte dañan igualmente al sentido de respeto a la ley que hay que inculcar en el país y al buen nombre de nuestra nación.

CÁMARA DE COMERCIO

En la última Junta celebrada por la directiva se acordó elevar a las Cortes un Mensaje pidiendo que sea disuelto y aprobado a la mayor brevedad el proyecto de ley del Sr. Villaverde sobre saneamiento de la moneda, proyecto que, unido a la revisión del vigente arancel, celebración de tratados de comercio y planteamiento de una política definida y concreta en el terreno internacional, podrían completar la obra encaminada a mejorar la situación económica y obtener la baja de los cambios, causa esencial de la crisis mercantil é industrial que precisa pronto y eficaz remedio.

Si el Gobierno, desatendiendo el ruego, siguiera el funesto sistema de no preocuparse de resolver tan vital problema, la Cámara de Comercio de Madrid, teniendo un deber patriótico y en aras del interés general, acudiría a las demás Cámaras recabando su valioso apoyo para la celebración en el más breve plazo de una Asamblea general de las mismas, como lo exige la gravedad de las circunstancias. Asamblea que trataría tan importante asunto y otras de interés relacionado con el vigente Código de Comercio y marcha futura de estas Corporaciones.

Teniendo en cuenta que hace algún tiempo inició la Cámara de Barcelona la idea de celebrar una Asamblea, ésta acudiría a la de Madrid en primer término para que lo realice como por prioridad la correspondiente. También se acordó en dicha Junta dirigir una solicitud al alcalde presidente opionista y protestando una vez más a la pretensión de la Compañía de tranvías de establecer la doble vía en el trozo de la calle de la Montera comprendido entre la de la Aduana y la Puerta del Sol.

DE ACADEMIAS EN LA DE LA HISTORIA

La mayor parte de la última sesión por esta Academia celebrada dedicóse a la lectura del informe presentado por la comisión correspondiente encargada de emitir dictamen acerca de las obras presentadas al concurso Lombart, ó sea de las que tratan de Historia de América.

El académico correspondiente Sr. Benavides, presentó a sus compañeros muy curiosos documentos de la Edad Media relativos a la diócesis de Plasencia. También el Sr. Fita informó sobre escritos y monumentos antiguos. El Sr. Silvela participó que ya estaban impresos los discursos para la recepción del señor conde de la Vinya. Se acordó que dicha solemnidad se celebrase el domingo 21 del actual.

El académico Sr. Codera ofreció ejemplares de su reciente y notable estudio sobre la familia real de los Benitexulín.

MAURISTAS Y REPUBLICANOS

Justificando *La Epoca* los procedimientos con que el Gobierno Maura trata ahora de poner coto a la propaganda republicana, dice:

«No hay partidos ilegales, es decir, partidos a los que se cierre sistemáticamente el camino del derecho; lo que hay con sobrada frecuencia son actos ilegales, propagandas encaminadas de un modo exclusivo a provocar actos contrarios a la ley.»

Y *El País*, por su parte, comenta así la actitud de la minoría republicana en la sesión de ayer:

«Muy bien. La espada, para luchar con caballeros. Pero es preciso saber manejar la navaja y el garrote, para librarse de rufianes y barateros.»

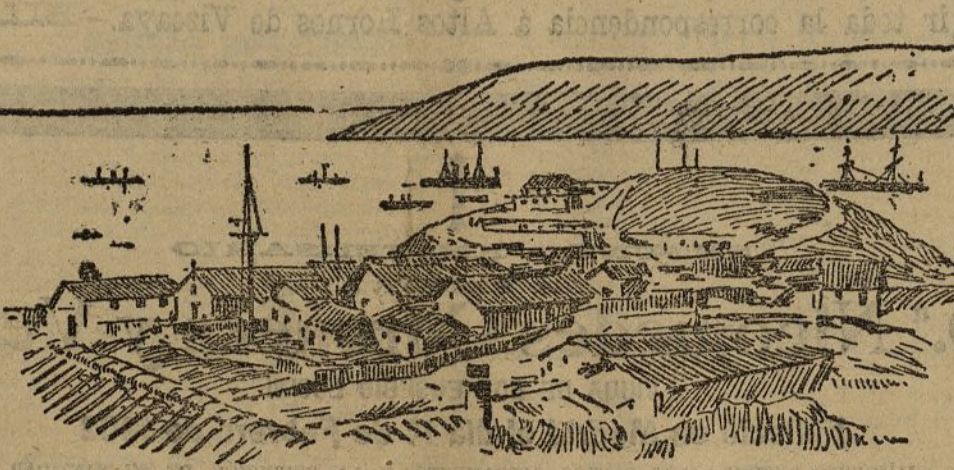
«De quién la culpa? Del Gobierno, que plantea problemas borbónicos hace muchos años del encierro del mundo entero: el problema teórico del nombramiento de Nola, el de los derechos individuales, las libertades públicas, la responsabilidad ministerial y la legalidad de los partidos, con la circular de Maluquer y la desatendida conducta del Gobierno.»

Anoche se prohibió a los correspondientes de los periódicos de provincias transmitir, por telegrama y teléfono, la primera parte de la sesión del Congreso.

Ha salido para Almadén y otras poblaciones de Ciudad Real, para dar varios mítines de propaganda republicana, el diputado señor Lerroux.

Véase en cuarta plana nuestro CUPÓN DE REGALOS

LA GUERRA RUSO-JAPONESA



Vista de Chemulpo

NUESTRAS IMPRESIONES

Escasean las noticias de la guerra. Es lógico que en una campaña de esta naturaleza no todos los días recibamos informes sensacionales. No se puede salir a batalla ó a sorpresa diaria.

Por eso los telegramas que tenemos hoy, hasta la hora al menos de redactar estas notas, se refieren a sucesos pasados, que poco a poco van siendo depurados, van tomando sus verdaderas proporciones, desfiguradas a menudo en los primeros momentos por las naturales dificultades de la transmisión.

En una guerra en la que interviene el Japón, esas cosas han de suceder con más frecuencia que si los beligerantes fueran

corte del kaiser. De esa referencia se desprende que Guillermo II no se oculta para declarar que está en su propósito firmísimo procurar que la guerra se limite a Rusia y el Japón, y que para ello pondrá en juego todos los medios a su alcance; pero que si a despecho de esto el conflicto se agrandara por la intervención de alguna potencia, Alemania cumpliría su deber de nación europea y de enemiga decidida de la raza amarilla.

Esta amenaza de que Rusia y Francia no estarían solas si los anglosajones de Europa y América se uniesen a los amarillos, ha de tener una eficacia grandísima para contener dentro de límites tranquilizadores las simpatías poco disimuladas que hacia el Japón sienten ingleses y norteamericanos.

Por esa parte las complicaciones del gravísimo problema planteado en Puerto Arturo y Chemulpo parecen devanocidas.

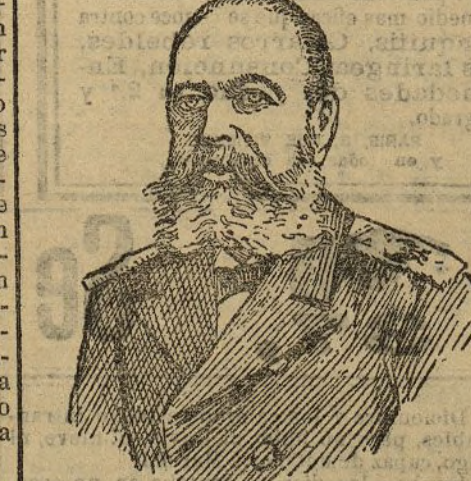
Y nada más por hoy que remitir al lector al fúrrago de telegramas de la guerra que sin todo el orden y concierto que nosotros quisiéramos y para no privarles de ninguna noticia, traducimos a continuación, después de recoger algunas notas interesantes de la prensa extranjera recibida hoy en Madrid.

El almirante Alexeieff, virrey imperial en el Extremo Oriente ruso

Eugenio Juan Alexeieff, cuyo retrato publicamos ayer, es uno de los más distinguidos almirantes y uno de los más energéticos políticos de la moderna Rusia. Nació el 11 de Mayo de 1848; tiene, pues, ahora, sesenta y un años. Entró a los diez y nueve al servicio de la Marina imperial. Durante la guerra civil entre los Estados americanos del Norte y los del Sur estuvo en los Estados Unidos formando parte de la oficialidad de la escuadra mandada por el almirante Lissoneff, y fue encargado de redactar un informe minucioso sobre aquellos importantes sucesos. El año 1878 cooperó con notable éxito a los trabajos de fortificación de las costas rusas, y en recompensa se le dió el mando del crucero *Africa*, y se le envió con su buque a los Estados Unidos, donde desempeñó una importante misión diplomática.

Entonces empezó a juzgársele en Petersburgo, no sólo como un intrépido oficial de marina, sino también como un político inteligente. En cuanto en 1883 vacó el puesto de agregado naval en la Embajada rusa en París lo fue conferido, recomendándole el zar Alejandro III que cultivara afectuosas relaciones con Francia.

Nueve años seguidos desempeñó el hoy almirante el citado cargo, y sus gestiones contribuyeron no poco a la alianza franco-rusa.



Almirante Avellan Ministro de Marina de Rusia

En 1892 el zar, que sentía por él gran simpatía, lo llamó a San Petersburgo y lo destinó a las órdenes del jefe de Estado Mayor de la Marina.

Durante la guerra entre China y el Japón fue encargado del mando de la escuadra rusa en aquellos mares, ganándose el calificativo de *héroe* por la entereza que demostró en difíciles ocasiones.

Establecida Rusia en Puerto Arturo, fue investido con el nombramiento de jefe de las fuerzas navales rusas en sus nuevas posesiones, donde tuvo ocasión de completar sus profundos conocimientos políticos y militares sobre el Oriente asiático.

Persona grata en la Corte del emperador, lo es también en la de la emperatriz viuda, y es gran amigo del gran duque Alejandro. Últimamente fue nombrado lugarteniente imperial en el Extremo Oriente é investido de funciones semisoberanas.

Tal es el hombre en cuyas manos está hoy la suerte de Rusia en su gravísimo conflicto con el Japón, pues acaba de ser nombrado generalísimo de las tropas de mar y tierra, a cuyas órdenes operará el general en jefe del ejército.

LA TÁCTICA DE LOS JAPONESES

Parace ser que la táctica de los japoneses es la de multiplicar los ataques, así en la Manchuria como en Corea.

Sin embargo, lo probable es que las otras manifestaciones de su actividad no sean más que estratagemas. Se asegura que esto es el modo de pensar del Estado Mayor ruso.

Por otra parte, se hace notar que los rusos militares que desde el momento en que empiecen los desembarcos en Corea, la escuadra japonesa ha perdido su libertad de acción. Entonces se convertirá en apoyo del ejército de tierra, obligada a asegurar las co-

municaciones y el aprovisionamiento de las tropas. Se considera, pues, que esta situación crea una probabilidad más para los rusos, y que es, por lo tanto, una gran falta, bajo el punto de vista técnico, desembarcar tropas antes de ser dueño del mar. Eso mismo fue lo que hizo Napoleón en Egipto, y sabido es el resultado que le dió.

Si los japoneses se organizan en Corea con el propósito de marchar en seguida sobre la Manchuria, la creencia general es que la organización de la base necesaria para esta operación exigirá por lo menos cinco semanas.

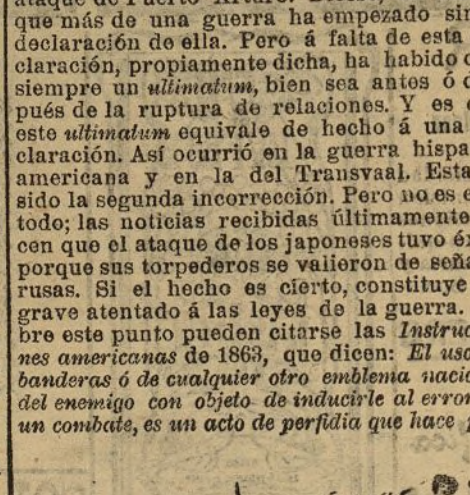
Los japoneses y el derecho de gentes

De *La Temps*, de París, recibido hoy: «Ocho días hace que el Sr. Kurino recibió de su Gobierno la orden de romper las relaciones diplomáticas. Desde entonces el derecho de gentes ha sufrido numerosos ataques; los unos ya ciertos, los otros dudosos, que sería bueno enumerar.

Por de pronto, en plena negociación, y sin que se fijara un último plazo a los rusos para el envío de su contestación, los japoneses rompieron las relaciones diplomáticas y llamaron a su Legación.

Aunque más en la forma que en el fondo, no es menos cierto que esta fué la primera incorrección.

Hecho esto y sin que esta ruptura de relaciones fuera acompañada de una declaración de guerra, comienzan las hostilidades por el ataque de Puerto Arturo. Dicese, es claro, que más de una guerra ha empezado sin la declaración de ella. Pero a falta de esta declaración, propiamente dicha, ha habido casi siempre un *ultimatum*, bien sea antes ó después de la ruptura de relaciones. Y es que este *ultimatum* equivale de hecho a una declaración de ella. Por lo tanto, la guerra hispano-rusa y en la del Transvaal. Esta ha sido la segunda incorrección. Pero no es esto todo; las noticias recibidas últimamente dicen que el ataque de los japoneses tuvo éxito porque sus torpederos se valieron de señales rusas. Si el hecho es cierto, constituye un grave atentado a las leyes de la guerra. Sobre este punto pueden citarse las *Instrucciones americanas de 1863*, que dicen: El uso de banderas ó de cualquier otro emblema nacional del enemigo con objeto de inducirle al error en un combate, es un acto de perfidia que hace per-



Korietz, cañonero ruso de 1.600 toneladas echado a pique en el puerto de Chemulpo.

der al que se le agreda todo derecho a la protección de las leyes de la guerra.

Esta doctrina está aceptada unánimemente y fija el límite permitido a los ardides de la guerra. Preciso es, pues, averiguar lo que ha ocurrido en Puerto Arturo.

Además, hay otra cosa. Se sabe que los barcos japoneses han apresado en el mar algunos vapores que no podían estar enterados de la ruptura de hostilidades. El derecho de presa, que es una consecuencia directa del estado de guerra, no debe ejercitarse sino contra aquellos que conocen ese estado. En 1854 los franceses, los ingleses y los rusos, fueron aún más allá en la vía de la legalidad internacional. Lo mismo de una parte que de otra se concedió un plazo de seis semanas a todos los barcos mercantes de los beligerantes que se hallaran en sus puertos respectivos en el momento de la declaración, para que pudieran ponerse a salvo ellos y su cargamento.

No constituye una excusa el que en 1898 los Estados Unidos no hicieran lo mismo con los barcos españoles.

Pero el más grave de estos ataques al derecho de gentes es la falta de intimación que debió hacerse a los barcos rusos para salir de la rada de Chemulpo, bajo pena de verse echados a pique.

La Corea es un territorio neutral. Sus aguas territoriales, son también neutras. Ahora bien; es una ley observada siempre que cuando dos barcos enemigos se encuentran en aguas neutras no pueden ejecutar ningún acto hostil.

Si es, pues, cierto que el comandante de la escuadra japonesa amenazó al *Korietz* y al *Varyag* con echarlos a pique dentro del puerto, ese hecho ha violado abiertamente las leyes de la guerra.

LA ESCUADRA FRANCESA

El ministerio de Marina de Francia ha transmitido las órdenes oportunas para que los buques de guerra el *Monitor* de la Flota, *Pascal* y *Gueydon*, que constituyen la escuadra francesa del Extremo Oriente, se reúnan en el más breve espacio de tiempo en aguas de China.

Los contratorpederos *Javeline*, *Mousquet*, *Pistole* y *Fronde*, que formaban parte de las flotas del Norte y del Mediterráneo, irán a reforzar la del Extremo Oriente.

EL PRIMER CAÑONAZO

Los periódicos ingleses aseguran que fué el cañonero ruso *Korietz*, quien encontrándose en el puerto de Chemulpo el 8 por la tarde, disparó el primer cañonazo de la guerra, pues el ataque de los japoneses a Puerto Arturo no empezó hasta la noche del mismo día.

El hecho es cierto; pero lo provocaron los japoneses desembarcando tropas en Chemulpo, acto que por sí solo bastaba para provocar la respuesta que le dió el cañonero moscovita.

El *Korietz*, viendo acercarse toda una escuadra japonesa acompañando a los trans-

portes, no se hubiera atrevido a disparar si no le amenazaran los torpederos japoneses. De todas suertes, esto es un detalle de poca importancia. Lo indudable es que, sin previa declaración, rompió las hostilidades el Japón.

LAS EXPLOSIONES DE TORPEDOS

Efectos terribles

El almirante Alexeieff, dice en un despacho al zar que los marinos de la escuadra rusa que han respirado los vapores procedentes de los explosivos de torpedos japoneses cargados con melinita, no podrán ser salvados. Este efecto mortal es bien conocido.

Las melinitas—pues las hay de varias clases—se forman del ácido pícrico.

Al explotar, el ácido pícrico se descompone y esparce vapores acres y amargos de ácidos hipozóticos, muy venenosos. Al atraer los vapores se dispersan rápidamente; pero cuando se extienden en un local cerrado la respiración de ellos es mortal.

Si los torpedos japoneses estuvieran cargados de *fumicolón*, no se producirían tales intoxicaciones.

Por telegrama

Lo único cierto. El embajador del Japón no dice nada. No hay parte oficial para la Prensa.

—Londres 14. La Embajada japonesa ha recibido de su Gobierno el parte oficial del combate de Puerto Arturo; pero el embajador se ha negado a facilitárselo a la Prensa.

Sin embargo de esto, los periódicos publican un relato de la batalla, de origen japonés, diciendo que es oficial, y ponen en labios del almirante Togo la especie de que los japoneses se batieron con tanta tranquilidad como si estuvieran haciendo maniobras.

Pero lo cierto hasta ahora es que, a partir de la sorpresa nocturna de Puerto Arturo y del combate que se libró en las primeras horas de la mañana siguiente, ningún barco japonés ha vuelto a presentarse frente a Puerto Arturo.

Carece de todo fundamento lo que se refiere a bombardeos. Sólo ha habido uno; el que se efectuó durante el combate naval.

Puedo afirmar también que seis torpederos rusos han salido de Puerto Arturo el día 12 con rumbo desconocido.—Dabur.

Lo que dice el «New York Herald». Lo que ocurrió en Puerto Arturo. Versión rusa.

París 14. El *New York Herald* ha publicado un despacho fechado el día 12 en San Petersburgo, que dice lo siguiente:

«El Estado Mayor ruso ha recibido el telegrama del almirante Alexeieff, relatando el combate de Puerto Arturo.

Según el telegrama del almirante, los japoneses se retiraron con tres cruceros y 12 torpederos averiados gravemente.

Agrega que durante el bombardeo del siguiente día los fuertes rusos pusieron fuera de combate a cinco grandes barcos japoneses y a nueve torpederos.

Afirma que la escuadra rusa, incluyendo a los acorazados *Czarevich* y *Revitkin*, tomaron parte en la acción.

Por último, dice que la escuadra japonesa tuvo que retirarse en mal estado, siendo perseguida hasta cerca de Wei-hai-wei, sin que ningún barco ruso quedara fuera de combate.

Tal es la versión que el *New York Herald* publica como parte oficial del almirante Alexeieff.—Clement.

La raza amarilla. Excitación en China contra los europeos. Situación crítica.

Londres 14. Despachos recibidos de Tien-Tsin dicen que la publicación de las victorias japonesas, exageradas por la Prensa enemiga de Rusia, han dado nueva ocasión a que en Pekín se demuestre el odio a Europa.

Los chinos han recorrido las calles en manifestación tumultuosa, dando gritos de «muera los europeos» y «vivan los japoneses».

Como las autoridades no toman ninguna medida para evitar esas manifestaciones, reina verdadera intranquilidad en las Legaciones europeas, y se teme la reproducción de los ataques.—Dabur.

Escaramuzas en tierra. No hay noticias exactas. Prisioneros japoneses y rusos.

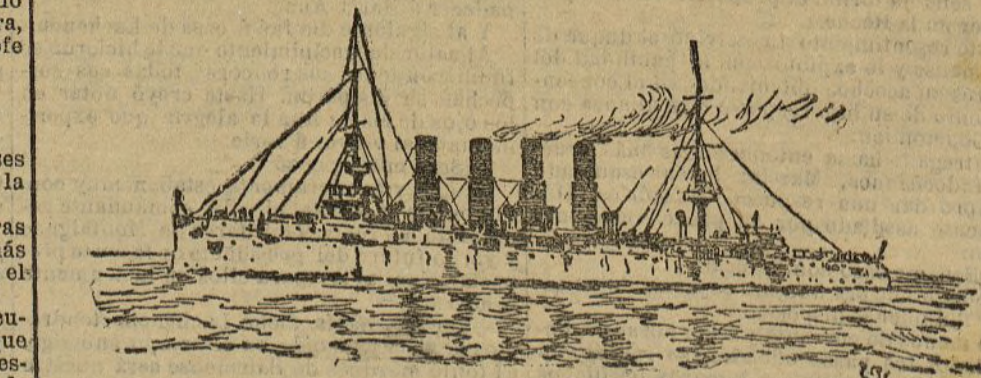
París 14. El agregado naval de Francia en China telegrafía a su Gobierno que las vanguardias rusas y japonesas han tenido algunas escaramuzas muy reñidas, sin que se haya llegado aún a librarse una verdadera batalla.

Según ese despacho, los rusos han hecho prisioneros a 30 oficiales japoneses, sin que se sepa el número de prisioneros que los japoneses han hecho, aunque se cree que también serán numerosos.

También se dice que el ejército ruso que se halla en Yalu consta de 100.000 hombres.—Clement.

La escuadra de Vladivostok. Ansiedad. Esperando un combate

París 14. Como se ignora si la escuadra rusa de Vladivostok ha tomado rumbo al Pacífico después de la destrucción de Hakodadi, produce sensación la



Varyag, crucero ruso protegido, de 65.000 toneladas, incendiado por los japoneses en el puerto de Chemulpo

AGUA
de
MONDARIZ
70
CÉNTIMOS

BOTELLA GRANDE
Devolviendo el casco
Se cambia la que no esté fresca
Teléfono 1.480

18, OLÓZAGA, 18
Servicio á domicilio

LA CONFIANZA
Tapiceria y ebanisteria
El primero, más surtido
Y MAS BARATO
ALMACEN DE MUEBLES

LUNA, 11
Con grandes facilidades
para el pago

SALONES de VENTA

SALONES de VENTAS
La casa más barata de Madrid.
Arid. Muebles y camas de todas las clases. Aparador chinero con piedra, 70 ptas. Armario luna, 80. Cama, dos colchones y almohada, 32.—Conde de Romanones, 12.

ALMONEDA
Muebles de ocasión venden, alquilan y cambian. Hortaleza, 39

ALHEMEYER
COMPANIA ANÓNIMA
S. A.
BILBAO-MADRID

Construcciones e instalaciones electro-mecánicas

Instalaciones completas de fábricas de electricidad
generales y particulares, para alumbrado, transmisión
y distribución de fuerza. Tranvías eléctricos. Estaciones
de telefonía. Acumuladores, galvanoplastia, electro-química
y electro-metalurgia. Laboratorio de agua marina y
accesorios. Delegación general para España de la Sociedad
anónima de electricidad antes

SCHUCKERT Y C. A. DE NUREMBERG

a Fundición Tipográfica
DE
Richard Gans, Madrid
ha suministrado todo el material para el
„**Diario Universal**“.

ARGUS DE LA PRESSE
FONDÉ EN 1879
LE PLUS ANCIEN BUREAU DE COUPURES DE JOURNAUX

« Pour être sûr de ne pas laisser échapper un journal qui l'aurait nommé, il était abonné à l'**Argus de la Presse**, qui lui, découpe et traduit tous les journaux du monde, et en fournit des extraits sur n'importe quel sujet. »
— Victor Malot (ZOLA, p. 70 et 323).

L'**Argus de la Presse** se charge de toutes les recherches rétrospectives et documentaires que vous voudra bien lui confier.

L'**Argus** lit 8.000 journaux par jour.
Ecrire 14, rue Drouot, Paris.

Clases á domicilio

DISTINGUIDA PROFESORA,
*práctica en la enseñanza, se ofrece
para dar lecciones de PRIMERA y
SEGUNDA ENSEÑANZA, SOLFEO, LA-
BORES, DIBUJO y FRANCÉS, á niñas
de familias distinguidas.*

HONORARIOS MÓDICOS

Lista de Correos—Céd. n.º 39.705

MADRID

 En nuestra
37, San N

REGENERADOR DE LA SANGRE

FERRO DE LERAS

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la anemia, el Emprobrecimiento de la Sangre, los Colores pálidos, Flujos blancos é Irregularidad de la menstruación. Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia á las doncellas, recién casadas y niños delicados.

EN PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias

bro importantísimo
tema de la salud, 6 sea «La Medicina al alcance
indispensable a los padres de familia. Necesari
desen preservarse de las enfermedades, Acrota
tiempo 3 ediciones, se pone a la venta la
de 800 págs. en tela, 10 pesetas. Remesa a provin
eporte, previo envío de su valor. Los pedidos al
le «El Crédito Literario», CONDE DE ROMA
y S. Madrid.

la Elegancia
SASTRERIA DE MILITAR Y DE PAISAT
PRECIOS ECONÓMICOS
Florieta de S. Pedro. — ALMERÍA

LONDON

HOTEL

RUSSELL

posición admirable con magníficas vistas sobre el jardín del
ro del Norte y del Sur. A dos minutos del Museo Británico
y corta distancia de todos los Teatros, Cocina francesa. Faci-
le invierno y verano. Teléfono. Orquesta. Ascensor.

LUZ ELÉCTRICA

YER
ONIMA

Altos Hornos de Vizcaya (Bilbao)

SOCIEDAD ANÓNIMA
Capital social: 32.750.000 pesetas
Fábrica de hierro, acero y hojalata, en Baracaldo y Sestao

LINGOTE al cok, de calidad superior para Bessemer y Martín-Siemens.
 HIERROS púdelados y homogéneos en todas las formas comerciales.
 ACIEROS Bessemer, Siemens-Martín y Trochu, en las dimensiones usuales para el comercio de construcciones.
 CARRILES VIGNOLE, pesados y ligeros, para carruajes, minas y otras industrias.
 CARRILES PHOENIX ó BHOCA para tranvías eléctricos.
 VIGUERÍA para toda clase de construcciones.
 CHAPAS gruesas finas.
 CONSTRUCCIONES DE VIGAS armadas para puentes y edificios.
 FUNDICIÓN de columnas, calderas para destilación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.
 FABRICACIÓN especial de HOJALATA, CUBOS y BAÑOS galvanizados.
 LATERÍA para fábricas de conservas.
 ENVASES de hojalata para diversas aplicaciones.
 IMPRESIÓN sobre hojalata en todos colores.
 Dirigir toda la correspondencia á Altos Hornos de Vizcaya.—BILBAO


SEGUNDO ANIVERSARIO
 LA SEÑORA
D.^a Nicomedes Corcuera y Vega
 VIUDA DE DON EUSEBIO LUCINI
Falleció en Madrid el día 14 de Febrero de 1902
 HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENEDICIÓN DE SU SANTIDAD
 R. R. R.

Sus desconsolados hijos D. Salvador y doña Carmen; hijos políticos doña Margarita Astray y Reguera y D. Enrique Lucini Callejo; nietos; hermana la Excm. Sra. doña Carmen Corcuera, viuda del general Valdés; hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, ruegan á sus amigos se sirvan acompañar á su alma á Dios.

Las misas que se celebraron los días 15 en la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud, así como la poción de S. D. M., que estará de manifiesto por mañana y tarde, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Los Excmos. Sres. Nuncio de Su Santidad, arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá y obispo de Sigüenza concedió 100 y 40 días de indulgencia, respectivamente, á todos los fieles por cada misa que oyeren, asistida comunión que aplicaren ó parte de rosario que rezaron en sufragio del alma de la finada.

CUPON DE REGALOS

Este cupón da derecho a todos los compradores del **DIARIO UNIVERSAL** a recibir gratis, lo mismo que los suscriptores, una de las novelas de nuestra Biblioteca.

Para ello basta presentar tantos de estos cupones como días tenga el mes.

CRÓNICA

del viaje de S. M. el Rey
Don Alfonso XIII y AA. RR.
los Príncipes de Asturias

POR

Navarra, Castilla y Aragón

—●—●—

Está a la venta en la Adminis-

tración del DIARIO UNIVERSAL,
San Marcos, 37, al precio de
CINCO ptas. ejemplar

[illegible]

MORRHUOL CREOSOTADO
De **CHAPOTEAUT**
Contiene los principios activos de la creosota de haya, asociados al Morrhual: poderoso microbicida, constituye el remedio más eficaz que se conoce contra Bronquitis, Catarros rebeldes, Tisis, Tringea, Concusión, Enfermedades del pecho en 2.º y 3.º grado.

PARIS, 8, RUE VIVIERNE
y en todas las Farmacias.

Se admiten anu

RODRÍGUEZ SALGADO Electricista
 Instalaciones de luz eléctrica, Moto-
 res, Timbres, Teléfonos, Pararrayos
 y Tubos acústicos ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦
 Luna, 6, primero

LOSHE'S
AGUA DE COLONIA

LILAS
comparable **Agua de Colonia** preparada por
JUSTAVO LOSHE
Perfumista de S. M. el Em-
perador de Rey, de S. M. la Em-
peratriz y Reina y de S. M. la
Guariteria Federico.
66, JAGER STRASSE
BERLIN

Se vende en Madrid en las principales
farmacias.

RAMONA
Costurera para las cas. Ra-
p. Corredora Baja, núm. 27

HOTEL DE ROMA
Puerta del Mar. 26 (Ancienne Alameda)
M. GARCIA
Este hotel, en habitaciones al alcance de todas las
fortunas, está montado á la moderna y es el más reco-
mendable, especialmente por la cocina.
Hay ascensor, luz eléctrica, baños en los pisos.
Omnibus é intérprete á la Estación.
Yotti y O.^a

Recomendamos á nuestros lectores el magnífico Ho-
tel de este mismo nombre establecido en Madrid, en el
céntrico, con entrada de carruajes hasta el vestíbulo,
con un esmerado servicio y todas las comodidades ne-
cesarias.

Catalanero de Gracia, 23.—MADRID

Se compran con brillantes, perlas, es-
meraldas, para casa de Lo. dres. Carrera
de San Jerónimo, 2. tienda cambio. Avi-
sando, va á domicilio.

ALFARAS

RIBED, MIRANDA Y COMP.^{IA}
 OFICINAS: Carrera de San Jerónimo, 3, principal
 REPRESENTANTES DEL CONSTRUCTOR DE MÁQUINAS
Mr. Jules Derriey, de París
 Han suministrado las rotativas en que se tira el
DIARIO UNIVERSAL

DIARIO UNIVERSAL

LA PRENSA

SOCIEDAD ANUNCIADORA

Calle Mayor, 1

Teléf. 123

Se encarga de toda clase de anuncios para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, haciendo grandes descuentos.

Cuenta con una sección especial para esquelas de defunción, aniversario y cumpleaños a precios muy reducidos, publicándose en dos ó más periódicos de Madrid, uno mayor ó menor.

Se remiten gratis tarifas de precios con combinaciones muy económicas a todo el que las pida.

LA MÁS CÉNTRICA DE MADRID

NOVELAS GRATIS

para los lectores del DIARIO UNIVERSAL

UNA NOVELA CADA MES

El precio del periódico, ya se adquiere por venta de números, ya por suscripción, pensando en su totalidad.

Traducciones de los mejores autores extranjeros, hechas expresamente con destino a nuestra Biblioteca. Libros escogidos. Lecturas de

Report más elegante y completa que se publica en España.
Se vende a 0,50 en todas las librerías y puestos de periódicos, y se suscribe por 6 pesetas año en la Administración, Velázquez, núm. 67, Madrid.

Se reproducen los dibujos de plata bien cuidados. C. del Prado, 29, 3.

VENTAS USADAS Y ROTAS al por menor. Hortaleza, 68, p.^a

Se publica al año, en 12 números, a 1 peseta al número. Se vende, Diego León, 8.

Se vende a 0,50 en todas las librerías y puestos de periódicos, y se suscribe por 6 pesetas año en la Administración, Velázquez, núm. 67, Madrid.

Se reproducen los dibujos de plata bien cuidados. C. del Prado, 29, 3.

VENTAS USADAS Y ROTAS al por menor. Hortaleza, 68, p.^a

Se publica al año, en 12 números, a 1 peseta al número. Se vende, Diego León, 8.

ios y suscripciones

NUESTRA NOVELA DIARIA (76)

El crimen de la Poivrière

POR EMILIO GABORIAU

Habiendo olvidado, se imaginaba él que los demás no se acordaban.

—¡Después de esto! figuraba que se había mostrado demasiado generoso para tener derecho a cierto agradecimiento.

Lachenour, a más de los objetos escogidos por él en el castillo, había recibido el importe del legado de la señorita Armanda, y además una indemnización. El total se elevaba á unos 90.000 francos.

—¡Buay y truesse!—decía el duque malhumorado y furioso por una prodigalidad que no le costaba nada.—[Ya puede darse por contento!

Atentado en sus ilusiones por la opinión de su padre, Mauricio se creía como en su casa en casa de Lacheuneur.

La sospecha de las visitas de Mauricio lo hizo ver claro.

—¿Seré víctima de alguna perfidia?—pensó. Su sospecho fué tal, que durante más de una semana formó el propósito de no dejarse ver en la Roche.

Este resentimiento lo advinó el duque de Salmouse, y lo explotó con la habilidad del interés en acecho, obteniendo así el consentimiento de su hijo respecto á su alianza con los Courtomieu.

Entregado hasta entonces á las más crueles indecisiones, Marcial había aguardado siempre dar una respuesta categórica. Hábilmente asediado por su padre, respondió al fin:

—¡Sea, me caso con Blanca!

El duque no era hombre capaz de dejar escapar tan buenas disposiciones.

En menos de cuarenta u ocho horas se dieron todos los pasos oficiales, se redactó un proyecto de contrato, se tomaron los dichos y se acordó que la boda se celebrara en la primavera.

La comida de desposorios tuvo lugar en Salmouse, comida verdaderamente alegre, puesto que se celebraban dos victorias.

El duque de Salmouse acababa de recibir, con su diploma de teniente general, el nombramiento para un mando militar en Montaignac.

El marqués de Courtomieu, á quien costaba trabajo hacer que se olvidaran sus adulaciones prodigadas al emperador, acababa de ser nombrado presidente de la corte prebostal de Montaignac, nombramiento hecho para servir los odios y los terrores de la restauración.

Blanca triunfaba. Después de aquella fiesta, que era una pública declaración de su proyectado matrimonio, Marcial se hallaba ligado á ella.

Y en efecto, durante quince días puede decirse que no la dejó un momento.

Le llenaba ella de un encanto cuya dulzura infinita casi le hacía olvidar la violencia de sus sensaciones por María Ana.

Desegradadamente, la orgullosa heredera no supo resistir el deseo de arriesgar una alusión, bastante encubierta, es cierto, á lo que ella llamaba «la baja» de las antiguas inclinaciones del marqués. Halló ocasión de decir que ella proporcionaba trabajo á María Ana.

Marcial se esforzó por sonreír; pero la indignidad del procedimiento le obligó á compadecer á María Ana.

Y al siguiente día fué á casa de Lacheuneur.

Al calor del recibimiento que le hicieron se fundieron entre sus rencores, todas sus sospechas se disiparon. Hasta creyó notar en los ojos de María Ana la alegría que experimentaba al volver á verlo.

—¡Sea mal!—pensó.

—Es que verdaderamente estaban muy contentos con su vuelta; hijo del comandante general de las fuerzas militares de Montaignac y yerno futuro del presidente de la corte prebostal, Marcial era para ellos un instrumento precioso.

—Por él,—había dicho Lacheuneur tendiendo la vista y el oído en el campo enemigo. El tanto marqués de Salmouse será nuestro esclavo.

Y lo fué, porque pronto volvió á tomar la costumbre de ir diariamente. Había llegado ya. Diciembre y los caminos estaban intrastables, pero no hubo ni lluvia, ni nieve, ni tanta capa de hielo á Marcial.

Llegaba á las diez y se sentaba en un escalón, junto á la lumbre, bajo la gran campana de la chimenea y se ponía hablar.

María Ana parecía interesarse mucho por los acontecimientos, y le refería todo cuanto podía interesarle.

A veces se quedaban solos.

Lacheuneur, Chalanouineu y Julia iban recordando los episodios de la vida pasada con *las mustras*. Los negocios iban tan bien que Lacheuneur había comprado un caballo para poder extender su radio de acción.

Pero muy á menudo las conversaciones de Marcial eran interrumpidas. Debí extrañarse del número de aldeanos que se presentaban deseando hablar á Lacheuneur. Aquello era una procesión interminable. Y á todos ellos tenía algo que decirles en secreto María Ana. Después les ofrecía un vaso de vino; la casa parecía una taberna.

—¿Quién no sabe adónde pueden conducir los deseos á un hombre enamorado? Nada hacía que Marcial se fuera. Bromeaba con unos y con otros, dándoles á veces un apretón de manos y hasta bebiendo con ellos.

—Pero ¿cómo iba á estar copulado? No se había ofrecido á Lacheuneur para ayudarle á poner sus cenizas en limpio?

Una vez, en el mes de febrero, viendo á Chalanouineu muy embarazado para redactar una carta, guiso á todo trance servirse de secretario.

—Es que no es para mí esa maldita carta—dijo Chalanouineu,—es para un tío mio que causa á mi hija.

Marcial —sentó á la mesa, y diciéndole Chalanouineu, no sin mucho trabajo, escribió:

«Mi querido amigo: Al fin estamos de acuerdo, y he da decidido el matrimonio. Ya nos estamos ocupando de la boda, que se celebrará el día... Le invitamos á que nos dé el gusto de venir. Contamos con usted, y está usted persuadido de que mientras mas amigos tenga mas contentos estaremos.»

«Como la fiesta no es de etiqueta y queremos muchos nos prestará usted un buen servicio si traiga algunas provisiones.»

Si Marcial hubiera visto cómo había sonreído Chalanouineu al rogarle que dejase en blanco la fecha de la boda, hubiera reconocido en seguida que había caído en un lazo. Pero no fué en nada. Estuvo fascinado.

—¡Marqués, sabes lo que Dios Chopin! Pues eso que no sales de casa de Lacheuneur.—Lo dijo el duque.—¿Cuándo vas á concluir esa partida?

Marcial no respondió. Sentía algo de discreción por aquella *muchacha*.

Cerca de ella perdía su libre albedrío, y cada mirada suya le producía una conmoción como si recorriera una descarga eléctrica. Si le hubiera ella podido que la tomara por esposa, seguramente no hubiera dicho que no.

Pero María Ana no tenía esa ambición. Todos sus pensamientos y sus deseos se cifrabán en el éxito de la empresa de su padre.

Mauricio y María Ana debían ser los más intrépidos auxiliares de Lacheuneur. ¡Vean en el triunfo una recompensa tan grande!..

No hay para qué decir la febril actividad que desplegó Mauricio. Durante todo el día corría por los alrededores, de caballo ó á pie, y al llegar la noche, pasaba el río en su lancha y volaba á la Roche.

El señor d'Escorval no pudo menos de notar las ausencias de su hijo. Le vigiló y adquirió la certeza de que Lacheuneur le había enganchado. Esas eran sus palabras.

Un día, de terror, resolvió ir inmediatamente, sin que lo supiera Mauricio, á ver á su antiguo amigo; pero en previsión de su anticipación como la primera, rogó al abate Midon que le acompañara.

Fué el 4 de Marzo, á eso de las cuatro y media, cuando el barón d'Escorval y el cura de Salmouse, tomaron el camino de las landas de la Roche. Tan tristes y tan inquietos se hallaban que no cambiaron diez palabras en todo el camino.

Un espectáculo extraño les aguardaba á la salida del bosque.

Caía la tarde, pero todavía se distinguían los objetos.

Ante la casa de Lacheuneur había un grupo de una docena de personas. Lacheuneur dirigía la palabra á aquellas gentes.

¿Qué decía?

—Ni el barón ni el sacerdote podían oírlo; pero hubo un momento en que sus pala-

bras fueron acogidas con grandes aclamaciones.

En seguida encendió una cerilla y con ella pegó fuego á un manojo de paja que arrojó sobre el techo de la casa, al mismo tiempo que con voz formidable decía:

—La suerte está echada! ¡Esto os probará que no me vuelvo atrás!

Cinco minutos después la casa ardía por los cuatro costados.

A lo lejos se vió que una de las ventanas de la ciudadela de Montaignac se iluminaba como un faro y por todas partes se enrojeció el horizonte con resplandores de incendio. Respondían á la señal de Lacheuneur.

XX

¡Ah, la ambición es una hermosa cosa!

Ya casi viejos y combatidos por todas las tempestades del siglo, millonarios, poseedores de las más suntuosas residencias de la provincia el duque de Salmouse y el marqués de Courtomieu, no hubieran debido aspirar más que á la tranquilidad de sus hogares.

¡Les hubiera sido tan fácil crearse una dichosa existencia repartiendo el bien en derredor de ellos y preparando todo para tener en su última hora un cúmulo de bendiciones y de sentimientos!..

Pero no habían querido tener alguna participación en las maniobras de la llamada «nave del Estado», en la que nadie quiere permanecer como simple pasajero.

Nombrado el uno para el mando de las fuerzas militares y el otro presidente de la corte prebostal de Montaignac, tuvieron que dejar sus castillos para instalarse como mejores dueños en la ciudad.

El duque de Salmouse vivía en la plaza de Armas. Ocupaba un viejo caserón, una especie de ruina, donde por la noche el aire que se colaba por las descarnadas puertas iba á avivar sus reumatismos.

El marqués de Courtomieu fué á establecerse en casa de un pariente en la calle de la Ciudadela.

Su vanidad senil se hallaba satisfecha. Todavía á las mil maravillas.

Sin embargo, se atravesaba entonces aquel período de la restauración que ha quedado en la memoria de todos con el nombre de Terror blanco.

Las represalias se ejercían libremente contra venganzas se perpetraban en pleno día, y lordos privados y las ambiciones desmedidas se escondaban bajo el manto de los concordes políticos. Hasta se amenazaba á los compradores de vidas nacionales.

Tanto era así, que los pequeños, los humildes del pueblo, los aldeanos, asustados é intimidados, dirigían sus pensamientos y sus más fervientes votos hacia el *otro*, paréntesis que el barco que conducía á Santa Elena al vencido de Waterloo se llevaba también sus últimas esperanzas.

Pero nada de todo esto llegaba hasta el duque de Salmouse ni al marqués de Courtomieu.

Luis XVIII reinaba, sus principios triunfaban y eran dichosos. ¿Quién en su lugar no lo hubiera sido?

Así, pues, ninguna inquietud turbaba su serena satisfacción. Si las cosas fueran mal ¿no tenían todavía cientos y miles de aliados para echar mano?

Hubo algunos que les hablaron de «descontento general»; pero fueron calificados de visionarios.

Entretanto, aquel día 4 de Marzo el duque de Salmouse se sentaba tranquilamente á la mesa, cuando se oyó un gran ruido en el vestíbulo de la casa.

Se levantó, y en aquel momento se presentó en la puerta un hombre jadeante, y entró diciendo: Acabo de ver al señor de Chopin, el viejo mercedario, elevado por el duque á la dignidad de guarda-bosques.

Evidentemente ocurría algo extraordinario.

—¿Qué es?—preguntó el duque.

—¡Vienen, monseñor—dijo Chopin;—ya están en camino!

—¿Quiénes?—

Poco tarda respuesta, el viejo mercedario le entregó una copia de la carta escrita por Marcial, diciéndole que Chalanouineu.

El duque leyó e...